

La suite del humor

La vida sin humor

Juan Domínguez Lasierra



PINTURA de Sergio Abraín

¿Qué sería la vida sin humor? Una humorada. ¿Qué dice, por ejemplo el Moliner, de lo que es “humorada”? “Dicho o hecho caprichoso o extravagante* con que alguien se sale de la seriedad ordinaria de la rutina”. La definición nos lleva a “extravagante”, “que se aplica a la persona que hace cosas raras* y, correspondientemente, a sus acciones, costumbres, etc.”. ¿Qué dice el diccionario sobre “raras”...? No sigamos, que nos perderíamos en el laberinto de las palabras.

Si aceptamos que la vida sin humor sería una humorada tendríamos que concluir que la vida es extravagante, o siguiendo con sus palabras relacionadas, estrafalaria, estrambótica, excéntrica, grotesca, ilógica, peripatética, pintoresca, ridícula, adefesía, esperpéntica, chaladura, incongruencia, jerigonza, locura, quínola (j)... Caemos en el laberinto sin Ariadna que nos salve.

Para no perdernos, volvamos a replantearnos el tema. La vida sin humor sería un hecho caprichoso, extravagante... Y con humor, tam-

bién, para qué vamos a engañarnos. Porque la vida, ¿qué sentido tiene la vida? ¿Qué hacemos aquí, durante millones y millones de años, perpetuándonos en medio de violencia e injusticia? Da vértigo preguntarse cosas así, lo sé, como preguntarse por el enigma del universo entero, ¿dónde empieza, dónde termina, de dónde surge?, preguntas que el hombre pensante se hace desde siempre y sabemos, estamos seguros, que nunca alcanzará a descifrar, por muchos avances que el conocimiento humano vislumbre.

Quedamos, pues, que la vida con humor y sin humor, da lo mismo, es una humorada, un capricho, una extravagancia (y toda esa retahíla de palabrotas), aunque con una diferencia, que con humor el sinsentido vital es más fácil de sobrellevar. Porque gracias al humor, que es un claro signo de inteligencia, hemos conseguido sortear el holocausto.

Aunque dado el sinsentido de la vida, podríamos preguntarnos ¿y para qué?

El humor intenta, a la desesperada, una contestación. Y como resulta imposible, tira por la lucidez del sinsentido, por el reconocimiento de nuestra incapacidad, que es una forma de catarsis: el sarcasmo, la ironía, el esperpento, el somardeo aragonés..., por incluir alguna especialidad local. El humor es una tabla de salvación del sinsentido humano que al desnudarlo, al hacerlo consciente, nos da ese distanciamiento (parcial, lenitivo) con la tragedia, que es la realidad llevada a sus últimas consecuencias; es decir, la muerte, el otro gran sinsentido, la otra cara de la moneda de la vida.

La teoría de los complementarios —ahora tan actual, tan socorrida—nos dice que vida y muerte, o ying y yang, o sombra y luz, o alegría y tristeza, forman un todo, no son posibles lo uno sin lo otro, pero ello tampoco nos alumbró sobre el sentido de la existencia. Solo nos ofrece resignación, contra la que se alza el humor como una droga necesaria. Y ay de aquel que no se drogue...